

ENSEÑANZA REMOTA EN TIEMPOS DE PANDEMIA: COVID-19 Y SUS IMPLICACIONES EN LA INTERACCIÓN PROFESOR ESTUDIANTE - UNA PERSPECTIVA SEGÚN PAULO FREIRE

ENSINO REMOTO EM TEMPOS DE PANDEMIA: COVID-19 SUAS IMPLICAÇÕES NA INTERAÇÃO PROFESSOR-ESTUDANTE - UMA PERSPECTIVA FREIREANA

REMOTE LEARNING IN TIMES OF PANDEMICS: COVID-19 AND ITS IMPLICATIONS ON TEACHER-STUDENT RELATIONSHIP - A FREIREAN PERSPECTIVE

Gislaine Zenoto RECH¹
Cristina Maria PESCADOR²

RESUMEN: La opción por la enseñanza remota, nombre atribuido a la modalidad de clases online o al suministro de materiales impresos cuando fue decretada la Pandemia del COVID-19, se reveló la principal alternativa en Brasil con el intuito de mantener el vínculo de la escuela con sus estudiantes. Mismo así, esta modalidad parece traer consigo implicaciones en el ámbito relacional. Con eso en vista, el presente trabajo tiene por objetivo analizar las modificaciones que posiblemente ocurren en el aspecto de la interacción profesor-estudiante por medio de relaciones dialógicas y afectivas, teniendo en cuenta el aprendizaje de los estudiantes en clases no presenciales, ya sea en formato de aprendizaje remoto online sincrónico o asincrónico o en forma impresa. El estudio se caracteriza por ser una investigación teórica con enfoque en la Teoría de Paulo Freire y propone reflexionar sobre cómo las relaciones de diálogo y afecto interfieren en el proceso educativo y, en consecuencia, en el aprendizaje del estudiante.

PALABRAS CLAVE: Teoría de Paulo Freire. Enseñanza remota. COVID-19. Diálogo. Afecto.

RESUMO: A opção pelo ensino remoto, nome atribuído à modalidade de aulas online ou à disponibilização de materiais impressos quando foi decretada a Pandemia da COVID-19, revelou-se a principal alternativa no Brasil com o intuito de manter o vínculo da escola com seus estudantes. No entanto, essa modalidade parece trazer consigo implicações no quesito relacional. Com isso em vista, o presente trabalho tem por objetivo analisar as modificações que possivelmente ocorrem no aspecto da interação professor-estudante por meio de relações dialógicas e afetivas, tendo em mente a aprendizagem dos estudantes em aulas não presenciais, sejam elas em formato de ensino remoto online síncrono ou assíncrono ou impresso. O estudo caracteriza-se como uma pesquisa teórica com foco na Teoria Freireana

¹ Universidad de Caxias do Sul (UCS), Campestre da Serra – RS – Brasil. Estudiante de Maestría en el Programa de Posgrado en Educación. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8410-7021>. E-mail: gzrech@ucs.br

² Universidad de Caxias do Sul (UCS), Caxias do Sul – RS – Brasil. Profesora en el Programa de Posgrado en Educación. Doctorado en Informática en Educación. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9659-3685>. E-mail: cmpescad@ucs.br

e se propõe a refletir sobre como as relações de diálogo e afeto interferem no processo educativo e conseqüentemente na aprendizagem do estudante.

PALAVRAS-CHAVE: *Teoria Freiriana. Ensino remoto. COVID-19. Diálogo. Afetividade.*

ABSTRACT: *The choice for remote learning - name given to the online classes or to the handouts distributed by schools when the COVID-19 Pandemic broke out - became the major alternative in Brazil with the purpose of strengthening the bond between school and students. However, this choice seems to bring along some issues in what refers to relational matters. With that in mind, this study aims at the analysis of modifications that are likely to take place in the teacher-students interactions through dialogic and affective relationships, focusing on students' learning in classes that are not in-person, whether they are based on a synchronous/asynchronous remote learning mode or on the distribution of printed handouts. The study is characterized as a theoretical research based on Freire and its intent is to reflect how relationships of dialogue and affection might interfere in the educational process and consequently in students' learning.*

KEYWORDS: *Paulo Freire's theory. Remote learning. COVID-19. Dialogue. Affection.*

Introducción

El auge de los cursos de educación a distancia, así como los movimientos públicos y las políticas para la inclusión digital en las escuelas brasileñas, pueden haber servido de inspiración para la solución encontrada para el mantenimiento de las clases después de que la pandemia causada por COVID-19 fuera decretada en todo el mundo. Con ella llegaron las recomendaciones médicas de distanciamiento social y la suspensión de las clases presenciales, y las escuelas enfrentaron el desafío de mantener el vínculo con sus estudiantes y, en consecuencia, la continuidad de las clases incluso con escuelas cerradas y maestros y estudiantes separados geográficamente.

Así, considerando que el vínculo afectivo trae consigo elementos que contribuyen a dar sentido y sentido al aprendizaje democrático y perceptivo, nos parece que la vida cotidiana de un aula puede ser favorable a una serie de conocimientos, tanto para el alumno como para el docente. Entre tantos acontecimientos, las manifestaciones de afecto mediadas por el diálogo contribuyen al aprendizaje del alumno e incluso a la evolución del profesor como mediador, haciendo del acto de educar una actitud encaminada a la emancipación del alumno, para ser un participante activo en el proceso educativo.

En este escenario, Este estudio tiene como objetivo reflexionar sobre las posibles implicaciones relacionadas con la interacción profesor-alumno al inicio del periodo de

pandemia causado por el Coronavirus y la decisión de suspender las clases presenciales en el contexto escolar. Por lo tanto, tratamos de responder a la pregunta: "¿en qué aspectos cambia la ausencia de interacción alumno-docente en la Concepción Freireana con las clases en la modalidad de educación remota debido a la coyuntura actual causada por el COVID-19?".

Fue durante este período que las redes educativas, especialmente las públicas, optaron por enviar las actividades en formato impreso en remesas quincenales o mensuales. Esta decisión se basó en el supuesto de que habría situaciones en las que profesores y estudiantes tendrían limitaciones y, por lo tanto, dificultad para acceder a las tecnologías digitales para realizar actividades pedagógicas. Así, se movilizó a toda la comunidad académica, y los maestros comenzaron a planificar y elaborar actividades que fueron impresas por las escuelas y, más tarde, puestas a disposición para su retiro en la escuela por parte de los estudiantes o sus tutores. Más tarde, después de realizar tales actividades en casa, fueron devueltos a la escuela y devueltos a las manos de los maestros para su registro y ocasionalmente evaluación.

La principal motivación para sostener este trabajo se basa en la importancia que las relaciones de diálogo y afecto tienen para que el proceso de enseñanza-aprendizaje se produzca realmente y los implicados participen activamente en el proceso. Y, para analizar los posibles cambios que se producen en la interacción profesor-alumno a través de relaciones dialógicas y afectivas, se utiliza la Teoría Freireana, reflexionando sobre el posible aprendizaje de los alumnos a través de clases no presenciales, ya sea en formato electrónico o impreso.

Educación en la modalidad no presencial: formas reconocidas de pensar el COVID-19

Los avances tecnológicos están creciendo en gran proporción y velocidad hoy en día. La tecnología permite cada vez más una gran demanda de beneficios y herramientas de interacción y conocimiento en diversas áreas. En el campo de la educación, no sería diferente. Con el uso de Internet, el acceso a la información y a nuevos recursos es posible a través de numerosas alternativas. Entre ellos, con un crecimiento considerable, hoy en Brasil, hay dos modalidades distintas de enseñanza, conocidas como "educación a distancia" y "enseñanza a distancia".

La modalidad de educación a distancia tiene como una de sus principales características el permiso de que la docencia se produzca independientemente del lugar o momento en el que se encuentren profesor y alumno. El concepto de educación a distancia en Brasil está oficialmente definido en el Decreto N° 5.622 del 19 de diciembre de 2005

(BRASIL, 2005), como una modalidad educativa en la que la mediación pedagógica en los procesos de enseñanza del aprendizaje ocurre con el uso de medios y tecnologías de la información y la comunicación, con estudiantes y profesores desarrollando actividades educativas en diferentes lugares o épocas. Los cursos reconocidos por el MEC en modalidad a distancia son convalidados de la misma manera que en la docencia presencial. De esta manera, son un gran atractivo para los estudiantes, por presentar ventajas como conveniencia, flexibilidad de horarios, ahorro de tiempo y cuotas mensuales más baratas.

Martins y Mill (2018) mencionan que en relación con el propósito de la educación a distancia, cuando se creó, consistió en la intención de promover la enseñanza y la educación continua, apuntando a la democratización y el acceso al conocimiento para todos, en todas partes. Los autores también comentan la posibilidad de integrar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, las llamadas TICs, utilizadas como herramientas para la construcción del proceso de enseñanza/aprendizaje.

En este sentido, Schlemmer y Moreira (2020, p. 105) afirman que la pandemia provocó una "situación inesperada al imponer una rápida toma de decisiones a las instituciones educativas, sin dar pasos fundamentales para desarrollar una educación digital online de calidad".

Con respecto al concepto de enseñanza a distancia, según Moreira y Schlemmer (2020), esta se configura como una modalidad que presupone distanciamiento geográfico de docentes y estudiantes, recientemente difundida y adoptada por las instituciones educativas para la continuidad de las actividades pedagógicas en el contexto de pandemia. En esta modalidad, "el proceso se centra en los contenidos que es impartido por el mismo docente en la clase de aula física" (MOREIRA; SCHLEMMER, 2020, p. 9), ya sea en formato síncrono, con el apoyo de tecnologías digitales en compartir al mismo tiempo, como asíncrono, con el uso y distribución de materiales impresos o digitales en diferentes momentos de intercambio y acceso. En algunas versiones, la enseñanza a distancia se asemeja a la educación a distancia, realizada por medios como la radio o la televisión.

Con la posibilidad de la enseñanza a distancia como forma de comunicación entre estudiantes y docentes sin vínculo presencial, su uso aumentó y se extendió con fuerza tras el inicio de la Pandemia del COVID-19, en la que esta modalidad docente se convirtió, en la mayoría de las realidades educativas, en la alternativa más viable para mantener el vínculo entre la docencia y el alumnado.

El virus que causa la pandemia de COVID-19 se identificó por primera vez en China, ciudad de Wuhan, en diciembre de 2019. Desde entonces, los casos han comenzado a ser diagnosticados rápidamente por el mundo, primero por el continente asiático y luego por otros países. En marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) definió el brote de la enfermedad como una pandemia, debido a la aparición en varias regiones del mundo al mismo tiempo. En Brasil, los casos se identificaron a febrero de 2020.

Según la Organización Panamericana de la Salud³ (OPAS), organismo especializado en salud del sistema interamericano que actúa como oficina regional de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para las Américas, la Pandemia covid-19 fue declarada por la OMS el 30 de enero de 2020, como una enfermedad en la que el brote causado por el nuevo Coronavirus (COVID 19) constituye una Emergencia de Salud Pública de Importancia Internacional, el nivel más alto de alerta de la Organización, según lo dispuesto en el Reglamento Sanitario Internacional. El 11 de marzo de 2020, el COVID-19 fue caracterizado por la OMS como una pandemia.

Debido a que el virus pandémico es un virus nuevo, capaz de infectar a los humanos fácilmente y transmitirse de una persona a otra de manera eficiente y continua, se han tomado varias medidas para evitar la propagación de la enfermedad. Entre estas alternativas, el distanciamiento físico fue una de ellas, para evitar aumentar las tasas de infectados, asegurando la remoción de personas y la reducción de la transmisión. El aumento de la enfermedad es preocupante, siendo perjudicial para el sistema sanitario, que no podría acoger a todos los pacientes, lo que provocaría un aumento de las muertes por falta de atención. A pesar de los impactos negativos en todos los sectores, el distanciamiento se ha vuelto esencial para evitar que el número de casos aumente sin control. Además, todos los entornos con aglomeración o movimiento de personas necesitaban ser adaptados.

Así, tales medidas, derivadas de Decretos de diversas esferas del poder público, condujeron al cierre de numerosos establecimientos considerados no esenciales, como iglesias, escuelas y universidades. Las escuelas tuvieron la suspensión de clases y, de acuerdo a cada realidad, la alternativa encontrada para mantener el vínculo docente con los estudiantes fue la enseñanza no presencial.

Estas actividades no presenciales aún están siendo objeto de numerosas adaptaciones y modificaciones de acuerdo con la realidad y los recursos disponibles de cada contexto. Algunos utilizan la tecnología como un fuerte aliado, otros, con un escenario donde la

³ Información obtenida en el sitio web de la OPAS Brasil, <https://www.paho.org> acceso el 5 de julio de 2020.

clientela no tiene acceso, realizan actividades pedagógicas no presenciales en formato impreso.

Interacción alumno-docente en concepción freireana: posible diálogo con la educación en la modalidad remota

Ante esta problemática, las redes educativas y las unidades escolares buscaron estrategias para adaptar la enseñanza no presencial, con el objetivo de mantener establecido el proceso de enseñanza-aprendizaje incluso sin el contacto presencial y físico de los principales actores de este proceso. La enseñanza en tiempos de pandemia COVID-19 trae preguntas diarias que instigan el debate entre los educadores. En este sentido, diariamente se buscan cambios y adaptaciones para que alumnos y profesores realicen prácticas educativas, pero ¿cómo saber si realmente son capaces de participar en las clases? Esta y otras preguntas por el contexto que se presentan traen inquietudes e incertidumbres a los docentes, quienes buscan mediar en el proceso educativo sin contacto presencial con sus alumnos, adaptando clases y actividades, construyendo nuevas formas de abordar contenidos y buscando medios y alternativas que permitan que la construcción de conocimiento llegue a los estudiantes en tiempos de pandemia, modo remoto.

Como señala Freire (1996), sobre la reflexión crítica que la práctica requiere de los educadores, para que no sea solo una actividad mecánica, los contenidos de las actividades a distancia terminaron adaptándose de tal manera que muchos docentes se enfocan en poder enviar actividades y dar cuenta de los contenidos programáticos de su clase o disciplina, más que priorizar la calidad de la educación. A veces optan por retomar y reforzar contenidos ya aprendidos por los alumnos, en otras ocasiones, cuando existe la posibilidad, intentan reenviar nuevos contenidos.

Se percibe que las actividades realizadas durante la pandemia reflejan una actitud de "hágalo usted mismo", en la que la principal preocupación es dar cuenta de la carga de trabajo del año escolar impuesta por la legislación vigente. A veces, lo que parece es que vivimos tiempos de una larga educación bancaria donde, parafraseando y adaptando uno de los conceptos más conocidos de Paulo Freire, "enseñar es simplemente 'intentar' transferir conocimiento". Esta situación es similar a lo que Charlot (2012) llama comunicación de ping-pong, la relación entre profesor y alumno, que se reduce a recibir y enviar información. El maestro se convierte en un maestro de información, que solo aporta contenido técnico a sus estudiantes. El ideal, el maestro del conocimiento, el que enseña a entender el mundo, a

entender la vida, a responder preguntas, a discutir y a reflexionar, queda de lado. Y en vista de esto, el estudiante permanece o se convierte en un mecanismo receptor de un sistema.

Según Freire (1996), el concepto de enseñanza va mucho más allá de la simple tarea de transferir conocimiento, sino más bien crear posibilidades para su producción o construcción. El profesor es el mediador del conocimiento, porque se involucra en el proceso de facilitar que la información se transforme en conocimiento y produzca nuevos aprendizajes, así como inculcar al alumno la búsqueda de nuevos conocimientos, que no solo estén dentro de un aula, sino que hagan referencia con el mundo. Tal aprendizaje fluye cuando existe este encuentro democrático, afectivo y efectivo entre profesor y alumno, que aprenden juntos. En contextos en los que los estudiantes tienen recursos tecnológicos como el acceso a internet, familias que pueden apoyar y ayudar en las actividades, podemos decir que es posible interactuar de alguna manera más con los maestros y colegas. Sin embargo, en muchas realidades, esto no es lo que sucede.

Las redes y establecimientos educativos ubicados en regiones con poco poder adquisitivo no permiten que el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación sea viable y utilizado como recurso principal o complementario de este proceso de educación a distancia, considerando que su clientela no cuenta con los medios para el acceso a internet o equipos electrónicos.

Así, observando el contexto de los alumnos, se opta por la alternativa de actividades no presenciales en formato impreso, en las que los docentes planifican sus clases, imprimen en la escuela, hacen copias, y a través de horarios específicos con la dirección escolar realizan la entrega a padres y/o tutores en remesas quincenales o mensuales. En lugares con una gran extensión territorial, donde la escuela no está cerca del hogar de los estudiantes más necesitados, como en el área rural, se buscan alternativas con el apoyo de los departamentos de educación para entregar el trabajo en o cerca de los hogares de los estudiantes.

Al recibir las actividades impresas o a través de medios virtuales, los estudiantes necesitan un esfuerzo aún mayor para mantener su enfoque y disciplina en la realización de las mismas. Elogiando los escenarios familiares que se presentan para ayudar en la realización de las actividades propuestas, es posible identificar que hay algunas familias que pueden asistir en una u otra actividad, movilizándolo a sus hijos para cumplir con lo que se propone. Otras, que la asistencia a los hijos es totalmente práctica y da como resultado que los padres y/o madres realicen las actividades por parte de los hijos. También hay escenarios en los que los padres no tienen el conocimiento para ayudar o simplemente no pueden realizar tal acto

debido a una serie de factores, sin mencionar que el tiempo que tienen a menudo es muy corto, porque necesitan conciliar el trabajo y otras actividades de la vida adulta, el día de muchos padres y madres consiste en mucho esfuerzo manual o intelectual y al final del día lo que más desean es el reposo. Así como existen entornos familiares que muestran total indiferencia ante la realización de actividades, ya sea por parte de los alumnos, así como de los padres y/o tutores. Y tantos otros escenarios posibles que aún no se han notado.

También hay una porción de alumnos que pueden realizar las actividades propuestas en solitario, sin la ayuda de padres o tutores, es decir, independientemente del contexto en el que se inserte y de las condiciones familiares que tenga. Sin embargo, hay quienes necesitan un mayor seguimiento del profesor diariamente en el aula. Por no hablar de los estudiantes que viven en familias sin estructura y/o con poco cariño. La escuela era quizás el único lugar donde era posible estar en un ambiente de interacción y aprendizaje, además de proporcionar un espacio de recepción, cuidado, escucha. Al extinguir este ambiente de la vida cotidiana de los estudiantes, aumentan las posibilidades de que pierda la movilización para un nuevo aprendizaje.

A través de la enseñanza a distancia, ya sea mediante el uso de tecnologías o a través del formato impreso, se hace más difícil para el profesor construir conocimiento junto con sus alumnos. El maestro es el que reenvía todo listo. El estudiante es solo un mero receptor y jugador de la información dada. En la enseñanza presencial, al ingresar a un aula, el maestro necesita estar abierto a preguntas, curiosidad, cuestionamientos, inhibiciones de los estudiantes, seres críticos e inquietos.

En la preocupación de realizar las actividades y referirse al profesor, el alumno no reflexiona sobre su papel real en ser sujeto de sus conocimientos, considerando críticamente lo que ha aprendido. Reciben y necesitan lograr lo que hay allí, en ese video, mensaje, enlace o papel. El contacto entre profesor y alumno parece enfermo cuando a veces no lo matan. Esta situación ocurre mecánicamente, prácticamente y a menudo apática y sin vida. El objetivo es llevar a cabo la actividad. Todas las posibilidades y experiencias que en el aula podrían dar sentido al contenido, a través del intercambio de opiniones, interacción, ejemplos, momentos de diálogo entre profesor y alumno. La tarea de enseñar se convierte en un ejercicio banal y los estudiantes simplemente reciben y realizan las actividades propuestas, sin comprender realmente lo que el maestro quiere enseñar. En consecuencia, dicho aprendizaje no genera interacción y reflexión.

Cuando Freire (1996) nos dice que "Enseñar no es transferir conocimiento", se centra en la singularidad que existe en la relación de educador y educador, porque el acto de enseñar no se resume ni se agota en el tratamiento del objeto o contenido, superficialmente hecho, sino que se extiende a la producción de las condiciones en las que el aprendizaje crítico es posible y sin duda más valioso y significativo para quienes intervienen en esta relación. Es a través de tales condiciones que el verdadero aprendizaje de los estudiantes los transforma en sujetos reales de la construcción y reconstrucción del conocimiento enseñado, junto con el educador, igualmente sujeto del proceso. Sólo entonces podremos hablar realmente de enseñanza, en la que el objeto enseñado es agarrado en su razón de ser y por tanto aprendido por los alumnos.

Vale la pena recordar que, según Freire (1996, p. 69),

La práctica educativa exige la existencia de sujetos, uno que, enseñando, aprende, otro que, aprendiendo enseña, de ahí su naturaleza gnoseológica; la existencia de objetos, contenidos a enseñar y aprender; implica el uso de métodos, técnicas, materiales; implica, por su dirección, objetivo, sueños, utopías, ideales.

Para que la práctica educativa se lleve a cabo de hecho, en esta perspectiva, destacamos la necesidad de la presencia de la mediación docente estimulando al alumno a comprender la importancia de ser protagonista en el proceso de aprendizaje, es decir, que necesita buscar y querer aprender cada vez más para aprender.

Freire (1996) nos trae en sus conceptos que una de las estrategias más importantes del proceso educativo práctico y crítico son los momentos en que el docente proporciona a sus alumnos los ensayos de las experiencias más profundas de asumirse como seres sociales e históricos, seres pensantes, comunicadores y transformadores.

Así, actuando como un profesor progresista, que busca involucrar a los estudiantes y convertirlos en sujetos de su aprendizaje, le corresponde a él buscar lo mejor para sus estudiantes con estrategias que permitan momentos de discusión, criticidad y autonomía. Tales momentos son fundamentales para entender y comprender al alumno, y una de las herramientas que Freire consideró como hilo conductor del proceso de enseñanza-aprendizaje fue el diálogo, a través del cual fue posible comunicarse y descubrir que el hombre es un ser en constante aprendizaje y enseñanza. Sin embargo, ¿cómo establecer el diálogo entre profesor y alumno en actividades pedagógicas no presenciales?

El alumno que sólo recibe las actividades y las realiza de acuerdo a petición del profesor ha excluido la posibilidad de dialogar sobre el objeto de estudio y sobre su capacidad

autónoma y crítica para opinar. Con esto la tarea del docente sin la herramienta de diálogo se resume en la planificación de actividades desde el contenido y en una proporción mínima por la búsqueda de desvelar la comprensión de algo por el compromiso crítico del alumno. Para el alumno, la realización de las actividades se convierte en una forma sencilla y común de participar en las clases, de hacerse "presente", realizando lo que se propone sin reflexionar y debatiendo en grupo con su clase.

Freire (1996) afirma que la enseñanza requiere disponibilidad para el diálogo y a través de ella es posible reducir la distancia entre el profesor y la realidad del alumno. El diálogo es, por tanto, una parte esencial del proceso de enseñanza-aprendizaje, permitiendo conocer el pensamiento del alumno, ayudándole en sus dificultades, dudas y anhelos sobre lo que está aprendiendo. Sin diálogo, respeto y consideración por los conocimientos que el alumno posee y trae consigo, y sin los cuales no es posible cumplir la misión de enseñar en su legitimidad. Sin diálogo no hay comunicación, y esto impide la verdadera educación como práctica de liberación. A través del diálogo es posible aprender y enseñar, y esta dualidad acompaña al hombre desde su nacimiento hasta su muerte, en cualquier situación de la vida. Tal diálogo debe tener la capacidad de comprender y comprender al otro, lo que resulta en un acto de amor, humildad, esperanza, fe y confianza.

Los momentos de diálogo en el aula permiten a todos los que forman parte de este momento una inmensa gama de conocimientos existe el intercambio de experiencias que enriquecen el proceso de enseñanza-aprendizaje, además de dar subsidios al docente para que realice su clase y actividades. Los estudiantes se sienten valorados cuando tienen una voz y recurren para exponer sus ideas, y también alientan a todos a sentirse parte del proceso y ganar seguridad para expresar su opinión y aprender juntos.

A través de actividades pedagógicas no presenciales, en formato electrónico o impreso, la comunicación dialógica se ve sustancialmente afectada, su ausencia provoca otras deficiencias que alteran el proceso educativo significativo. A pesar de que sabemos que, durante la pandemia, el contacto ha aumentado entre muchas familias -padres y alumnos-, tenemos aquellos alumnos que no forman parte de esta estimación y necesitan otros elementos además de información y conocimiento, para que el aprendizaje realmente se produzca.

Se sabe que, en entornos escolares con relaciones de afecto, especialmente entre profesor y alumno, se producen los aprendizajes más significativos. Considerando que tales mediaciones afectivas son fundamentales para permear el deseo activo de aprender y tener

sentido estudiar, sin embargo, con la enseñanza a distancia, ¿cómo es el contacto afectivo entre docente y alumno durante el proceso educativo?

La importancia y aportación del afecto, mediado por una convivencia amena, contribuye significativamente a la formación integral del niño, facilitando la búsqueda del conocimiento. La afectividad y el aprendizaje están estrechamente vinculados. Freire (1997) destaca la relevancia de la afectividad en la construcción del conocimiento como factor de desarrollo humano, porque es en la relación con el otro, a través de este otro, que el individuo puede delimitarse como persona y mantener el proceso en permanente construcción.

Hablar de afecto como factor de práctica pedagógica es dar sentido a las formas de proponer actividades y su realización. En los momentos de aprendizaje, el afecto viene como un compromiso del maestro para cuidar a su estudiante y crear medios para que ocurra un aprendizaje efectivo y significativo. Tal situación solo es posible con la proximidad del maestro al estudiante, mostrándole que está ahí para ayudarlo a encontrar muchas posibilidades de aprender.

Gil y Pessoni (2020) destacan que, ante la complejidad del dominio afectivo impuesto en la forma de enseñanza ofrecida en el contexto pandémico, los objetivos del dominio afectivo son los más difíciles de alcanzar en los programas educativos. En este contexto, "de manera muy especial en la educación a distancia, las relaciones interpersonales y, en consecuencia, la afectividad, tienden a minimizarse" (GIL; PESSONI, 2020, p. 6). Creemos que esto se puede trasladar también a la modalidad de enseñanza a distancia, porque es a través de las interacciones en el aula que los estudiantes construyen la autoimagen, identifican sus dificultades, observan si entendieron o no el contenido, perciben a partir de las situaciones experimentadas con el profesor y los sentimientos y emociones que produjeron. El maestro les hace darse cuenta de que son capaces. ¿Cómo hacer esto si el aula como espacio geográfico compartido entre profesores y alumnos no está presente?

La afectividad está estrechamente ligada al contacto y al diálogo, cuando se reduce la interacción cara a cara con el alumno, las posibilidades de disminución del interés, el estímulo, la movilización y la motivación se producen con frecuencia e interfieren en la construcción de la relación alumno-profesor-conocimiento.

A través de actividades pedagógicas no presenciales, el docente busca mantener el vínculo con el alumno, pero este vínculo se limita únicamente al objeto de conocimiento, al carácter informativo. Se observa, entonces, que la afectividad como elemento esencial del proceso educativo se logra con fuerza. El maestro no está en persona con el estudiante, a su

lado, observándolo y percibiéndolo en el proceso, respondiendo preguntas de inmediato, corrigiéndolo, alentándolo, elogiándolo. Estas situaciones se ven facilitadas por encuentros presenciales, mientras que en las clases no presenciales existe un gran reto para expresar y percibir sentidos, emociones y sentimientos.

Las relaciones de afecto, como señala Freire (1996), no están condicionadas al hecho de configurar el trabajo de acuerdo con el bien que se debe hacer a los estudiantes. Como docente, uno debe ser abierto y querer bien para todos, ya que esto es lo que muchas veces le da coraje a la práctica educativa en sí. Así, la tarea del educador y el acto de educar es pura especificidad humana y el afecto juega un papel fundamental en la movilización del interés, la motivación, en definitiva, la búsqueda del conocimiento.

Y es en esta tarea que Freire (1996, p. 145) afirma que fue

[...] enseñar, conocer, intervenir, lo que me hizo entender esa práctica educativa como un ejercicio constante a favor de la producción y desarrollo de la autonomía de educadores y estudiantes. Como práctica estrictamente humana nunca podría entender la educación como una experiencia fría, sin alma, en la que los sentimientos y las emociones, los deseos, los sueños deben ser reprimidos [...].

Continúa el autor, hablando de la importancia de los pequeños gestos, las palabras de aliento, la mirada acogedora, que humanizan y aportan la valentía de este ser en el desarrollo y el aprendizaje, contribuyendo a su formación y transformación. Porque, habitualmente, en entornos familiares es posible identificar un déficit de afecto, lo que hace del entorno escolar un espacio que el alumno puede expresar, percibiendo al colegio un espacio que proporciona y brinda apoyo con una red acogedora de afectos, a través de actitudes de estímulo por parte del docente que potencian la concepción de sí mismo y la capacidad de aprender y generar conocimiento.

Consideraciones finales

Dada la coyuntura que se presenta en tiempos de pandemia COVID-19, se observa que la educación a distancia es una de las formas de mantener el vínculo del estudiante con la escuela, ya sea mediante el uso de tecnologías de comunicación digital, a través de entornos virtuales/electrónicos, o a través de un formato impreso, pero ciertamente muchos aportes podrían provenir de la investigación empírica con el fin de investigar si el aprendizaje a través del uso de actividades pedagógicas no presenciales se lleva a cabo desde el de la misma

manera que eso hizo posible en el aula en persona, con profesores y colegas juntos al mismo tiempo y espacio físico.

Dado el contexto que presenta la pandemia, la interacción profesor-alumno parece haberse visto afectada, en vista de la disminución de la relación dialógica facilitada por el contexto presencial. El profesor estando presencialmente con los alumnos, acompaña y media diariamente el proceso de aprendizaje del alumno, creando estrategias para que el alumno aprenda más allá de la información y el contenido, generando aprendizaje con reflexión y concreción.

Como dice Freire (1996), en su argumentación sobre la educación bancaria, los estudiantes no son meros objetos de recibir información, son humanos, mucho más allá de las respuestas y actividades desde la pantalla de una computadora o una hoja de papel. El hecho de estar en la escuela no se trata solo de procesar la información dada por el maestro. El proceso de enseñanza del aprendizaje no ocurre sin interacciones, sin interacción, sin intercambios, es necesario hacerlo significativo a partir de la interacción de tu cuerpo con los objetos de tu entorno, con las relaciones establecidas con quienes viven y con la realidad del mundo donde se establecen relaciones afectivas y emocionales. La forma de que esto ocurra se basa en el diálogo y el afecto.

Los conceptos propuestos por Paulo Freire, como el diálogo y el afecto, cuando están presentes en el proceso educativo, pueden promover actitudes democráticas en el ambiente de aprendizaje, estimular la conciencia y provocar la transformación, además de construir nuevos conocimientos. La misión del docente, así, pasa a favorecer la construcción del conocimiento, en un proceso democrático, conjunto y cooperativo de intercambio de conocimientos, con relaciones afectivas, garantizando a todos la posibilidad de expresión de todos.

Sin embargo, la situación de la enseñanza no presencial dificulta que el profesor pueda analizar las diferentes realidades presentes en su aula. De esta manera, simplemente planifica las actividades de acuerdo con los contenidos, y cuando las actividades regresan a la escuela, las evalúa y les remite nuevas actividades previamente planificadas. Sin embargo, no es posible identificar exactamente hasta qué punto se alcanzó al alumno en la realización de las actividades, ya que la realización de estas será el punto de partida para una nueva planificación. Así, en la enseñanza a distancia, la posibilidad de que el docente perciba el aprendizaje y cree alternativas para facilitar y mediar la búsqueda del conocimiento con la interacción de todos parece haber sido limitada.

Así, es posible percibir que a través de la modalidad de enseñanza a distancia, se disminuyen las experiencias y relaciones dialógicas y afectivas que permiten al alumno conocer sus habilidades y posibilidades, teniendo percepción sobre sí mismo a través de la mediación y el apoyo docente. Es a través de las clases presenciales que se amplían las posibilidades de un entorno favorable para que este ser en desarrollo se dé cuenta de que las complejidades del proceso no son un factor determinante para el fracaso, sino para buscar la mejora constante del rendimiento escolar y, en consecuencia, de sus potencialidades.

La vida escolar permite la convivencia social, y es a menudo donde los estudiantes encuentran relaciones afectivas o incluso hacen su única comida del día. Se sabe que la educación a distancia tiene cualidades específicas a nivel de pregrado, pero nunca permitirá procesos formativos considerables como la enseñanza presencial en las etapas de educación básica para el desarrollo cognitivo, motor, social y afectivo del estudiante. Incluso si se trata de una pandemia que ha dado lugar a tales circunstancias, a veces parece que la preocupación está más centrada en el cumplimiento de la carga de trabajo escolar que en el aprendizaje construido a lo largo del proceso.

Los docentes buscan diariamente formas de mantener el vínculo de los estudiantes con la enseñanza en tiempos de pandemia COVID-19, buscan alternativas para reducir la distancia establecida en virtud del contexto que vivimos, pero ese momento requiere de la búsqueda constante de opciones que ayuden en el proceso de aprendizaje, pero ¿cómo establecer una relación de diálogo sin la presencia del diálogo? ¿Cómo crear una relación afectiva que produzca seguridad y genere motivación sin tener contacto físico con el alumno?

Hacer uso e integrar la teoría freiriana en nuestra vida cotidiana trae la posibilidad de reflexionar sobre la importancia de una nueva mirada a nuestra práctica en nuestros espacios pedagógicos. Comprender y priorizar la responsabilidad de la práctica docente, reforzando las individualidades de los estudiantes para posibilitar el conocimiento a través del aprendizaje crítico, se muestra como una alternativa para la posibilidad de que los estudiantes sientan sujetos reales de la construcción y reconstrucción del conocimiento, entendiendo que la educación es un acto de intervención en el mundo y sus transformaciones sociales.

REFERENCIAS

- BRASIL. **Decreto n. 5.622/05, de 19 de dezembro de 2005**. Dispõe sobre a regulamentação do artigo 80 da Lei n. 9.394, de 20 de dezembro de 1996, que estabelece as diretrizes e bases da educação nacional. Brasília, DF: Casa Civil, 2005. Disponible en: http://portal.mec.gov.br/index.php?option=com_docman&view=download&alias=65251-decreto9057-pdf&category_slug=Mayo-2017-pdf&Itemid=30192. Acceso: 07 jul. 2020.
- CHARLOT, B. A mobilização no exercício da profissão docente. **Revista Contemporânea de Educação**, Rio de Janeiro, v. 7, n. 13, jan./jul. 2012. Disponible en: <https://revistas.ufrj.br/index.php/rce/article/view/1655/1504>. Acceso: 16 mayo 2021.
- FREIRE, P. **Pedagogia da autonomia: Saberes necessários à prática educativa**. 35. ed. São Paulo: Paz e Terra, 1996.
- FREIRE, P. **Professora sim, tia não: Cartas a quem ousa ensinar**. São Paulo: Olho d'água, 1997.
- GIL, A. C.; PESSONI, A. Estratégias para o alcance de objetivos afetivos no ensino remoto. **Docência do Ensino Superior**, Belo Horizonte, v. 10, p. 1-18, nov. 2020. Disponible en: <https://periodicos.ufmg.br/index.php/rdes/article/view/24493>. Acceso: 08 nov. 2021.
- MARTINS, S. L. B.; MILL, D. Estudos científicos sobre a educação a distância no Brasil: Um breve panorama. **Inclusão Social**, Brasília, v. 10, n. 1, p. 119-131, jul./dez. 2018. Disponible en: <https://revista.ibict.br/inclusao/article/view/4176>. Acceso: 15 sept. 2020.
- MOREIRA, J. A.; SCHLEMMER, E. Por um novo conceito e paradigma de educação digital onlife. **Revista UFG**, v. 20, 63438, p. 02-35, 2020. Disponible en: <https://repositorioaberto.uab.pt/handle/10400.2/10642>. Acceso: 03 feb. 2021.
- OPAS. **Organização Pan-Americana da Saúde**. Disponible en: https://www.paho.org/bra/?gclid=Cj0KCQjw9IX4BRCcARIsAOD2OB1Cgy_8k7X78RJu7e6nyVfv4lrIzoB1Xe6B5rOESCvfc86Uj6uJBU4aAqnOEALw_wcB. Acceso: 05 jul. 2020.
- SCHLEMMER, E.; MOREIRA, J. A. Ampliando conceitos para o paradigma de educação digital onlife. **Interacções**, v. 16, n. 55, p. 103-122, 2020. Disponible en: <https://revistas.rcaap.pt/interaccoes/article/view/21039>. Acceso: 10 mayo 2021.

Cómo hacer referencia a este artículo

RECH, G. Z.; PESCADOR, C. M. Enseñanza remota en tiempos de pandemia: COVID-19 y sus implicaciones en la interacción professor-estudiante- una perspectiva según Paulo Freire. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 17, n. esp. 2, p. 1266-1281, jun. 2022. e-ISSN: 1982-5587. DOI: <https://doi.org/10.21723/riaee.v17iesp.2.16075>

Enviado en: 22/12/2021

Revisiones requeridas en: 16/02/2022

Aprobado en: 09/04/2022

Publicado en: 30/06/2022

Procesamiento y edición: Editora Ibero-Americana de Educação.

Corrección, formateo, normalización y traducción.